Fernández Retamar, Roberto. Resumen. En publicacion: Pensamiento de nuestra América. Autorreflexiones y propuestas. Fernández Retamar, Roberto. 2006 ISBN 987-1183-05-4
Acceso al texto completo: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/retamar/FRResumen.pdf

Resumen

A DIFERENCIA de cierta concepción arcaica de la historia de las ideas, en el curso estas no se han presentado como si procedieran unas de otras. El pensamiento no nace tanto de otro pensamiento como de una realidad concreta. Aunque tampoco el pensamiento valioso sea meramente especular, lo que creo que es la falla de una concepción estrecha de las superestructuras. Por ejemplo, nos hemos remitido, a lo largo de estas lecciones, a determinadas circunstancias históricas, y hemos tratado de que los pensamientos abordados se relacionaran con esas circunstancias históricas. La primera de ellas fue la Emancipación, y se habló del pensamiento de la Emancipación. Pero ese pensamiento debía mucho a otros: por ejemplo, al pensamiento de la Ilustración. Lo que se vio, de manera muy fuerte, en Bolívar. Pero yo preferí subrayar la Emancipación y presentar su pensamiento no como un mero eco trasatlántico del de la Ilustración, sino como un pensamiento nacido *de* la Emancipación y *para* la Emancipación. En un segundo núcleo, se habló de la "patria del criollo", con su reverso "o inventamos o erramos". Se trató de un pensamiento relacionado con la voluntad de construir patrias independientes, que en un caso eran excesivamente deudoras de criterios occidentales, mientras en otro subrayaban la necesidad de autoctonía. A un tercer núcleo se le llamó "Contra la nueva metrópoli": la primera respuesta nuestra a la emergencia del imperialismo. En "Tras el águila y la serpiente", se asiste a cómo la Revolución Mexicana

de 1910, la primera gran revolución de nuestra América en el siglo XX, tuvo un notable impacto en el pensamiento de nuestra América. "Utopía y radicalización en nuestro pensamiento" se refirió, por una parte, a la voluntad de elaborar un conjunto de ideas liberadoras en nuestra América; y, por otro lado, a abrazar al marxismo como centro de tales ideas, pero con un desarrollo propio. Otro núcleo histórico que mencioné, "Inicios de la segunda independencia", abreva en el gran brote revolucionario en nuestra América después de la Revolución Mexicana: la Revolución Cubana iniciada en 1959, que asumiría un original carácter socialista. Como en el caso anterior, pero en mayor medida, en torno suyo van a crecer pensamientos críticos propios. Además de esta sucesión cronológica de importantes acontecimientos históricos desde la Emancipación hasta la Revolución Cubana, con sus correspondientes reverberaciones, me pareció oportuno mencionar la emergencia de conjuntos marginados en nuestra América: la América indígena, la América afroamericana y la mujer. Aunque esos conjuntos hubieran podido ser abordados en otro momento del curso, preferí que tuvieran alguna relación con las grandes transformaciones de la década de 1960, aunque no las subsumí en ella. Y, por último, hablé de la historia vista con ojos nuestros, con ojos no imperiales. Añado ahora que ello se hizo no sólo en el campo de las ciencias sociales, sino también en la literatura y otras artes. Piénsese en la novela de Alejo Carpentier *El Siglo de las Luces*, que, como otras obras de Carpentier, aunque esta vez en grado sumo, mira a la historia europea con ojos nuestros. En lo que toca a las Antillas, esto no era enteramente nuevo, y basta recordar el caso de la Revolución Haitiana, cuyos portavoces de ninguna manera hubieran aceptado el criterio de Hegel según el cual Napoleón era "el secretario del Espíritu Universal", y en cambio hubieran suscripto la opinión de Martí según la cual quien quiso restablecer la esclavitud en las Antillas era "el corso vil, el Bonaparte infame".

Me parece aleccionador que hayamos concluido aludiendo a una obra que refuta, con sólidos criterios, la idea de que el imperialismo, en la forma particularmente violenta que ha asumido en su fase neoliberal, haya desaparecido. La tarea de los intelectuales latinoamericanos y caribeños no puede ser repetir miméticamente lo que una y otra vez Occidente nos propone como verdades (desde el mentido "Descubrimiento" hasta la supuesta evaporación del imperialismo), sino arribar al pensamiento propio de lo que Bolívar llamó un "pequeño género humano": el cual, por otra parte, sólo de esta manera logrará desembocar de veras en esa patria que es la humanidad, como sentenció José Martí.